

Viernes 5 mayo 2017 Tercera Semana de Pascua

Santo Evangelio de Jesucristo según San Juan 6,52-59.

Los judíos discutían entre sí, diciendo: "¿Cómo este hombre puede darnos a comer su carne?". Jesús les respondió: "Les aseguro que, si no comen la carne del Hijo del hombre y no beben su sangre, no tendrán Vida en ustedes. El que come mi carne y bebe mi sangre tiene Vida eterna, y yo lo resucitaré en el último día. Porque mi carne es la verdadera comida y mi sangre, la verdadera bebida. El que come mi carne y bebe mi sangre permanece en mí y yo en él. Así como yo, que he sido enviado por el Padre que tiene Vida, vivo por el Padre, de la misma manera, el que me come *vivirá* por mí. Este es el pan bajado del cielo; no como el que comieron sus padres y murieron. El que coma de este pan *vivirá eternamente*". Jesús enseñaba todo esto en la sinagoga de Cafarnaúm.

Palabras de nuestro Padre y Fundador

"Sí somos hombres de sol nos sentiremos atraídos por el Sol en sus sacramentos, en la Nueva Eucaristía y especialmente atraídos por la Mujer vestida de Sol. Como Schoestattianas no sólo queremos, sino que esperamos que Ella desde el Santuario, dé a luz nuevamente a Cristo. Esperamos que lo haga a través de sus instrumentos. Es eso lo que nos dice el "Hacia el Padre": "Gracias por todos tus regalos, por la abundancia que hemos recibido; gracias porque elegiste a Schoenstatt y porque allí Cristo nace de nuevo" (H.P. N° 6).

Todo el que quiera formar parte del ejército de María debe hacerse portador de Cristo.

Conviene que cada uno se haga un examen de conciencia: ¿Cómo está ese espíritu de sol" en mi vida? (marzo 1952)